La reacción autista – modelo de una defensa básica*

GRACIELA PEYRU
EDUARDO ARTICA**

1. Introducción; 2. Sobre las condiciones generadoras de una angustia primaria; 3. La dependencia y la angustia; 4. Algunas cuestiones sobre la génesis de los mecanismos de defensa; 5. El modelo de la organización general regulatoria; 6. La reacción autista.

La angustia constituye un afecto central en diversas teorías psicopatológicas. Dentro de la teoría psicoanalítica aparece ligada al concepto de defensa. Distintas angustias emergen a lo largo del desarrollo y concomitantemente surgen los diversos mecanismos de defensa asociados. Consideramos la reacción autista como la primera defensa psíquica. La única posible para el psiquismo frenta a las situaciones limite, en los inicios de su estructuración. En esta presentación describiremos las características de esta defensa, alguns de sus implicancias teóricas y psicoterapéuticas así como su relación con los ulteriores mecanismos de defensa.

1. Introducción

En esta presentación nos proponemos realizar un análisis de los fenómenos autistas a partir esencialmente de las condiciones del aparato psíquico en los comienzos de su desarrollo.

La prematuración del infante humano, su extremo grado de dependencia inicial, las condiciones estructurales de su aparato mental, así como los principios reguladores básicos, han sido revisados para este modelo a partir de las concepciones planteadas desde Freud por distintos autores psicoanalíticos.

Nuestro interés ha sido ubicar los fenómenos autistas dentro de la trama del funcionamiento psíquico general, particularmente dentro de la caracterización del aparato cognitivo-motor y el aparato defensivo.

Desde este punto de vista la reacción autista, tal como proponemos entenderla, constituye un fenómeno nodal desde el que irradian ejes teóricos hacia las tres series complementarias.

Nos hemos detenido entonces en mostrar la influencia de las condiciones ambientales (vinculares) en el desarrollo de los procesos afectivos en la etapa más temprana de la vida. Tal

* Este trabajo recibió el premio Apnad 1980 – Mención Especial otorgado por la Asociación Argentina de Psicología de la Niñez y Adolescencia. Jurados: Dr. Roberto Ileyasoff, Dr.ª Aurora Pérez , Lic. M. Esther García Arzeno, Lic. Estrella Joselevich, Lic. Dora Dujovne. (Artigo apresentado à Redação em 6.7.81.)

** Endereço do autor: 1425 – Thames, 2288 – Capital Rep. Argentina.

análisis se complementa con una comprensión intrapsíquica de la economía afectiva dentro del marco más amplio de la regulación de impulsos. Los fenómenos primarios de conación y su interacción con los fenómenos afectivos constituyen la base del modelo propuesto en la comprensión de la reacción autista.

Por un lado nos ha interesado proponer esta reacción como una defensa intrapsíquica primaria, la única posible para el psiquismo precoz en las situaciones límite. En sí misma constituiría el modelo de los mecanismos de defensa posteriores, ya que opera, como luego lo harán éstos, mediante la desconexión.

Por otra parte nos ha interesado hacer una revisión de las características evolutivas y estructurales de los mecanismos de defensa, para establecer así la diferencia esencial entre todos los mecanismos posteriores y la reacción autista.

Las delimitaciones e hipótesis aquí propuestas intentan organizar un modelo para la comprensión del fenómeno autista que guarde coherencia con los postulados psicoanalíticos acerca del psiquismo infantil y su desarrollo. Desde esta perspectiva lo propuesto sólo puede constituir un ponto de partida para nuevas discusiones e indagaciones a partir de las observaciones de la práctica clínica y terapéutica.

Sólo de esta interacción entre modelos básicos y su complejización observacional puede emerger la relación entre lo propuesto y los distintos cuadros nosográficos con que se presenta el autismo.

2. Sobre las condiciones generadoras de una angustia primaria

2.1 *Introducción*

Es mucho el material que se ha escrito sobre algunos tipos de angustia en la literatura psicoanalítica. Vemos así, cómo ha sido puesta en evidencia la importancia de la angustia de castración y la angustia señal. Sin embargo, son significativamente pocas las conceptualizaciones que se pueden hallar acerca de las angustias tempranas.

En 1926 Freud introduce el término de "angustia automática" en *Inhibición, síntoma y angustia* (1948*a*) para designar a una "reacción del individuo cada vez que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una afluencia de excitaciones de origen externo o interno, que es incapaz de dominar . . ." Freud agrega además que la angustia debe considerarse como producto del estado de desvalimiento psíquico del lactante, que evidentemente constituye la contrapartida de su estado de desvalimiento biológico (Laplanche & Pontalis, 1971). La angustia automática es entonces una respuesta espontánea del organismo frente a la situación traumática o su reproducción.

En el apartado VIII de la obra mencionada, Freud agrega: ". . . cada una de las edades del desarrollo tiene adscripta cierta condición de angustia adecuada a ella. El peligro de la impotencia psíquica corresponde a la época de la carencia de madurez del yo; el peligro de la pérdida de objeto a la falta de independencia de los primeros años infantiles; el peligro de castración a la fase fálica y el miedo al superyo, al período de latencia. Pero todas estas situaciones peligrosas y condiciones de la angustia pueden subsistir conjuntamente y provocar la reacción angustiosa del yo en épocas posteriores a las adecuadas o actuar varias de un modo simultáneo."

Los estudios sobre cuadros psicopatológicos graves y la observación de niños muy pequeños han llevado a diversos autores, entre los que se destacan M. Klein (1977), Mahler (1972), Kanner (1966), etc., a la descripción de tipos de angustia más temprana que la que corresponde

al peligro de la pérdida de objeto (Freud, 1973). Focalizando el estudio de las angustias primitivas pertenecientes a las relaciones objetales más primarias, éstos y otros autores (Tustin, 1977; Bleger, 1967; Baranger, 1971) se han acercado al concepto de angustia de Freud, lo han enriquecido y con ello nos han abierto nuevos interrogantes.

2.2 *Los primeros meses de vida*

El ser humano recién nacido es, comparándolo con otras especies animales, una de las criaturas más desvalidas y dependientes, sin el cuidado materno o de un substituto adecuado no puede sobrevivir. Para que su proceso de desarrollo se cumpla son necesarias ciertas condiciones: preservación de ese ser biológico a través de cuidados nutritivos, higiénicos y térmicos, e incluidos éstos, todas aquellas funciones que desempeña la madre y que son necesarias para que el proceso intrapsíquico de estructuración no se vea interrumpido. En caso contrario la existencia psicobiológica se ve seriamente amenazada como bien lo muestra Spitz (1966) en su descripción de los cuadros de depresión analítica y hospitalismo.

Tampoco podemos caer en el extremo de sostener que el cuidado materno lo es todo, sino ubicar más bien que su papel consiste en suplir las condiciones necesarias para que el potencial heredado (Freud, s.d., series complementarias) y la tendencia al crecimiento incluida en dicho potencial – White (1973), Wolff (1959), Winnicott (1979) – se pueda desarrollar.

Los orígenes de la angustia automática descripta por Freud pueden rastrearse en esta primera etapa del ser humano y quizás corresponde a lo que Winnicott ha denominado "angustia impensable" o "amenaza de aniquilamiento" (Freud, 1948*a*; Winnicott, 1979; Winnicott, s.d.). Esta angustia corresponde a la etapa en que no existe una delimitación clara entre el yo y el objeto y no obstante la relación con la madre es fundamental. Pues es a partir de este vínculo que se establecen las condiciones necesarias para que se desarrolle el proceso de integración de la personalidad (Winnicott, s.d.). Por esta misma razón existen dentro de este vínculo las posibilidades para que se den las condiciones de sentido opuesto: la génesis de procesos de desestructuración y su afecto asociado, la angustia impensable.

Las características del vínculo materno-filial han sido descriptas por Mahler cuando dice "... aún la diferenciación más primitiva sólo puede ocurrir si se logra un equilibrio psicofisiológico. Esto depende en primer lugar de una cierta compatibilidad de las pautas de descarga de la madre y del infante pequeño, y luego de sus pautas de interacción conductalmente discernibles por las señales mutuas que emiten" (Mahler, 1975). Es ésta la etapa que Winnicott llama "de sostenimiento" y que se caracteriza por la importante existencia del soporte ambiental (la madre). Este opera de tal manera que el proceso por el cual el potencial heredado se está convirtiendo en una continuidad de existencia no se vea interrumpido.

La función principal de la madre es reducir al mínimo los peligros ante los cuales el niño tiende a reaccionar con angustia de monto excesivo.

En las condiciones adecuadas para su evolución, el niño modificará la cantidad y calidad de su angustia y logrará instrumentarla.

La madre está acoplada al sistema funcional del niño como un yo auxiliar, con sus funciones cognitivas y motrices supletorias que detectan, organizan y efectúan transformaciones haloplásticas a fin de articular las modificaciones internas del bebe con la realidad exterior, de la que ella forma parte.

Estas prestaciones yoicas maternas incluyen desde fenómenos regresivos sintónicos (regresión al servicio del yo (Kris, 1952): empatía) hasta procesos maduros de anticipación y pre-

dicción. El conjunto de estas funciones maternas tiende a anticipar, prevenir y regular las situaciones de riesgo desencadenantes del sentimiento de amenaza de destrucción personal en el bebe. El grado en que estas funciones son operativas depende de distintas aptitudes de la dupla materno-filial, así como de las condiciones sociales en que ésta se desenvuelve.

De todos modos, la función complementaria del yo materno nunca es completa y el psiquismo se ve sujeto universalmente (si bien en grado variable) a experiencias de angustia extrema.

Se ha criticado que es incorrecto plantear la existencia de tal angustia cuando el aparato psíquico incipiente y sobre todo el yo, sede de la angustia, no está formado. Sin embargo los estudios de los primeros días de vida muestran cada vez más discrepancia con la visión del lactante como exclusivamente sumergido en la pasividad y el estado autoerótico aislado. Como lo señala Bettelheim (1977): "Verdaderamente vistos desde nuestra perspectiva, esos pasos parecen pocos e infinitamente insignificantes, interrumpidos además por largos períodos de sueño. Pero lo que entonces se pierde de vista es que el niño duerme mucho precisamente, quizás, porque su aprendizaje es intenso y agotador."

La secuencia de la mamada, por ejemplo, requiere de una gran actividad por parte del niño, hay una succión activa, búsqueda de un objeto de succión y participación en la obtención de dicho objeto.

El lactante por la postura de su cuerpo, puede, por ejemplo, manifestar si se siente cómodo o no en la forma que lo sostiene la madre. Es de capital importancia que ella pueda responder a sus esfuerzos ya que de la gratificación o frustración de éstas actividades del bebé dependerá en gran medida sus interacciones con el mundo. Un niño que nunca encuentra respuesta a las señales que él emite o a sus conductas específicas terminará por abandonarlas por ineficaces. Por el contrario una madre atenta a los cambios de su bebé y a sus manifestaciones peculiares (que un observador ajeno puede no ver) estimulará al mismo a emplear nuevas pautas de contacto con el mundo ya que de éstas obtiene placer.

Si tomamos por ejemplo el accionar el niño en el llanto y la sonrisa, podemos descubrir que por medio de ellos se comunican emociones, afectos y simultáneamente se establece una influencia. Con ésto queremos destacar que la acción por sí sola no es lo único decisivo para el desarrollo de la personalidad del ser humano, es necesario agregarle el hecho de comunicar sensaciones, afectos y de experimentar la respuesta adecuada.

3. La dependencia y la angustia

Podemos seguir asegurando entonces que el ser humano en los comienzos de su vida es enteramente dependiente de su medio para poder subsistir y desarrollarse.

Como dependiente, debe ser satisfecho en una serie de necesidades para que su evolución somatopsíquica pueda ser posible. Esta función que muchas madres cumplen con naturalidad, está sin embargo investida de gran complejidad, ya que las necesidades del niño son múltiples y singulares. Cuando no son atendidas con ajuste se producen carencias vividas en forma traumática, con el consiguiente desborde de angustia ante el estado de desvalimiento biopsíquico.

Los cuidados deben ser suministrados con la constancia y estabilidad necesarias, en ello va implícita la identificación emocional de la madre, para todos los momentos en los que el bebé funciona en un estado de fusión con ella, y no sólo así, ya que por otra parte necesita estar atenta para captar los instantes en que el niño emite sus propios signos, fuera del estado de fusión, ya que éste oscila continuamente, pudiendo funcionar alternativamente fusionado o

separado de ella (Winnicott, 1979). Deberá entonces ser atendida su necesidad de ser activo, permitiendo las praxis de contacto y exploración.

Coincidimos con White (1973) en que esta segunda necesidad constituye uno de los impulsores que permiten que el potencial heredado no quede obstruído. Cuando el accionar del niño es desatendido o desalentado en forma más o menos permanente, se ocasiona también un estado de impotencia psíquica y se provoca una invasión angustiosa, nuevamente una situación que el lactante es incapaz de dominar por sí mismo.

Concordamos con Bettelheim (1977) quien dice que "cuando se impide al lactante ser activo en la relación (se refiere a la mutualidad madre-bebé) según sus propios condicionamientos o cuando su acción no suscita respuesta alguna, se posesiona de él una rabia impotente y cae víctima desamparada de tensiones internas".

Ya que el lactante no posee un yo constituído en ese momento como para tener conocimiento discriminado del cuidado materno, lo que sí experimenta es el aumento de tensión angustiosa provocado por el fallo del medio ambiente. La situación traumática en sí misma no quedaría inscripta, no pudiendo aparecer en transferencia, en la que sí tendría lugar el afecto concomitante, o sea, la angustia que inunda (Metzer, 1979). Cabe suponer que los momentos en que esta angustia es experimentada corresponden a interrupciones en el proceso de estructuración de la personalidad, ya que ella va asociada a vivencias de desestructuración. Creemos que a ello se refiere Winnicott cuando afirma que el niño autista lleva consigo el recuerdo perdido de una angustia impensable.

Teniendo en cuenta la multiplicidad de las necesidades infantiles y su complejidad, todo niño está expuesto algunas veces ante este tipo de angustia, más estos momentos no serán inductores de patología si se suceden en un medio de seguridad y confianza, dado entre otras cosas por una madre que puede reconocer una señal de displacer como respuesta del niño y posee la ductilidad necesaria para modificar su conducta.

Tal como aseguran Bettelheim y Winnicott, es necesario dejar de asociar la primera infancia con una situación relacionada únicamente con la erogeneidad oral y la pasividad. En los casos límites, los niños carenciados experimentam una continuidad de reacciones de angustia y sus recuperaciones. Este es un modelo que opera en contra de la progresión requerida para la estructuración de la personalidad.

4. Algunas cuestiones sobre las génesis de los mecanismos de defensa

Todo nos señala que el niño en desarrollo se encuentra en una contínua y creciente tarea de organizar, limitar y canalizar los estímulos e impulsos, de modo de poder asegurar la gratificación y evitar el sufrimiento. En esta matriz psíquica el yo llegará a delimitarse con el tiempo, partiendo de una tendencia innata y genéticamente orientada a regular y ordenar la experiencia psíquica (Hartman, 1969).

Generalmente la teoría psicoanalítica ha focalizado su atención en la conexión existente entre los mecanismos de defensa y los conflictos que ellos regulan. No ha sido tan frecuente, en cambio, que se investigue la génesis de estos mecanismos en su relación con la maduración perceptual y cognitiva inherente al desarrollo. Se ha señalado, sin embargo, que la evolución individual junto con el desarrollo cognitivo posibilita, en general, la adquisición de nuevos mecanismos de defensa, planteándose además que, cuando éstos no quedan confiscados dentro de un cuadro patológico (Freud, 1965), pueden ser influidos por el curso de la experiencia y el crecimiento.

Desde los primeros contactos del niño con el mundo las funciones instrumentadas por el yo implican una progresiva integración con la adquisición y desarrollo del conocimiento. Sabemos que ante una situación de conflicto el yo utiliza las posibilidades que le brindan sus funciones cognitivas para evitar o protegerse del peligro. Cuando un proceso cognitivo específico, es usado en forma repetitiva para regular un conflicto, privilegia a un método, a un modo determinado de funcionar, al que con propiedad podemos llamar mecanismo de defensa (Lichtenberg & Slap, 1972). Como ejemplo podemos citar el ya clásico del uso de funciones avanzadas de cognición en las defensas de racionalización e intelectualización (Bleichmar, 1977).

El término cognitivo nos remite a una amplia gama de fenómenos psíquicos en los que están involucrados la percepción, la memoria, la imaginación, el pensamiento, etc.

Estudios como los de Spitz y Piaget, entre otros, nos muestran cómo estos procesos cognitivos se van desarrollando, configurándose en distintas etapas (Piaget, 1969) o a modo de organizadores (Spitz). De tal manera dichos procesos se van constituyendo en constantes estructurales características de la evolución individual.

Es mediante la capacidad cognitiva que el individuo dirige su atención y regula los estímulos provenientes del medio ambiente y las tensiones provocadas por sus impulsos. Es así, por ejemplo, que con un progresivo conocimiento el niño sabrá cuáles estímulos son dignos de su atención y cuáles, en lo posible, deberán ser desatendidos por irrelevantes o evitados por peligrosos.

A medida que las diferentes capacidades que hacen al conocimiento: atención, percepción, memoria, imaginación, pensamiento, etc., se van desarrollando, pueden organizarse en diferentes momentos de síntesis de capacidad operativa y funcional.

El estado de evolución de tales capacidades cognitivas constituye uno de los esquemas básicos de importante papel en la organización de la conducta, es también central para la emergencia de diferentes estructuras defensivas.

En la primera infancia, la adquisición del concepto dentro-fuera, la manera de organizar las percepciones, el logro de localizar los objetos en el espacio, son desarrollos gnósicos estrechamente asociados a defensas correspondientes a ese período.

Defensas más tempranas aún tienen características del proceso primario ya que la organización psíquica del bebé es todavía muy limitada. Los medios defensivos que posee son de efecto arrasador debido a su escasa estructuración. Sus esfuerzos regulatorios girarán entonces en torno a funciones de facilitación e inhibición.

En nun proceso gradual, la percepción y la memoria se organizan en forma creciente. Los afectos se van diferenciando. Las funciones de facilitación-inhibición se hacen más específicas y son experimentadas como provenientes de un centro, aumentando la cohesión de los elementos que compondrán la organización del yo. La adquisición del lenguaje acelerará el desarrollo del proceso secundario. La actividad defensiva y adaptativa de un yo más maduro tiene entonces atributos del proceso secundario pues mide las consecuencias anticipadas y también del proceso primario en su conexión con las demandas impulsivas.

5. El modelo de la organización general regulatoria

Lichtemberg y Slapp (1971) en su trabajo sobre mecanismos de defensa desarrollan nociones planteadas previamente por Hoffer (1954, s.d.); proponen el funcionamiento dentro del yo de una organización general regulatoria. Esta sería el componente del yo que frente a los impulsos

y/o estímulos, explora las posibilidades para la adaptación e intenta hallar la mejor solución en las circunstancias dadas.

En la implementación de la respuesta, los afectos juegan importante papel ya que operan como señales intrapsíquicas que guian la actividad del yo.

La anticipación de afectos placenteros orientan a esta organización hacia objetivos y metas externos, por el contrario, la anticipación de afectos displacenteros originará una respuesta que será de inhibición o retirada. Esta organización reguladora del yo ordena, unifica y canaliza los contenidos mentales a través del uso de sus aparatos cognitivos. Ante la señal afectiva de una posible situación peligrosa la organización yoica pondrá en marcha los mecanismos de defensa con la consiguiente distorsión de los contenidos derivados del impulso amenazador. De este modo se impide total o parcialmente la descarga.

En este modelo la organización reguladora del yo es una superestructura para la facilitación y la inhibición, representa la tendencia integrativa de esta instancia.

Como lo ha planteado Freud la tendencia a la integración, a la coherencia se transforma en regla de la instancia yoica. Se observa no sólo en la manera en que el yo media entre el mundo interno y el mundo externo, asimilando a los dos, sino además en el modo en que une, modifica y fusiona los distintos elementos psíquicos que conforman su propia estructura (Numberg, 1931). "Lo que distingue esencialmente al yo y la diferencia del ello es la tendencia a la síntesis de sus contenidos, a una combinación y unificación de los procesos anímicos de la que el ello carece en absoluto" (Freud, 1948*b*).

La organización reguladora propuesta por estos autores da forma, en este sector del aparato psíquico, a esta tendencia básica a la integración. En la organización reguladora los sistemas cognitivo-motores forman un *continuum* con los sistemas defensivos (de desconocimiento), siendo activados o desactivados según señales que operan a lo largo de continuum: los afectos.

En este modelo además los sistemas cognitivo motores presentan continuidad y reversibilidad temporal con los sistemas defensivos a través del cambio de función (Hartman, 1965). Así los mecanismos de defensa emergen de la transformación operada por la aplicación de un mecanismo cognitivo a la regulación de conflictos, en la evitación parcial de una descarga. Por otro lado el crecimiento cognitivo es afectado por la aplicación reiterada de una defensa (ver en Ana Freud el desarrollo de procesos intelectuales a partir del uso de la defensa de intelectualización).

6. La reacción autista

Según el modelo recién propuesto hemos planteado una estrecha relación entre los mecanismos de defensa y las funciones cognitivo-motoras del yo. Nos interessa entonces revisar cúal es el desarrollo de estas funciones cognitivo-motoras en los comienzos de la vida psíquica, a fin de conceptualizar si y cuál puede ser el mecanismo de defensa propio de tal etapa.

El aparato cognitivo-motor del yo incipiente tiene un polo de conexión perceptual interno (autopercepción, conexión con los impulsos) y un polo de conexión perceptual externo (conexión con los estímulos ambientales). En ambos extremos perceptuales el cuantum de excitación desencadena, una vez alcanzado el umbral de descarga, una serie de procesos de transformación endopsíquica.

En el polo interno del aparato el aumento de la tensión impulsiva, alcanzada cierta intensidad, determina la puesta en marcha de los procesos de descarga, regulados por el princi-

pio del placer. En presencia del objeto externo se produce así la descarga (gratificación) con el descenso tensional consiguiente. La secuencia observable y los diversos modos de conceptualización psicoanalítica han sido esquematizados por Rappaport (1967) en el siguiente cuadro.

Un modelo de acción – descarga

Secuencia observacional	Inquietud – pecho y mamar – apaciguamiento de la inquietud				
1. Abstracción	Tensión	→	(Medios y actividad reductores de la tensión)	→	Apaciguamiento de la tensión
2. Abstracción (psicoanalítica)	Displacer	→	(Medios y actividad para obtener el placer)	→	Placer
3. Abstracción (psicoanalítica)	Impulso	→	(Objeto del impulso y descarga impulsiva)	→	Gratificación
4. Abstracción	Desequilibrio	→	(Medios y actividad para restaurar el desequilibrio)	→	Equilibrio restaurado
5. Abstracción parcial (la dirección del modelo)	→ Principio del placer (aspecto direccional de la motivación)				

La acción específica de descarga sin embargo sólo puede ser alcanzada por determinadas vías y el infante humano es incapaz de realizarla por sí mismo (Freud, 1948*c*, 1968; Lucioni, s.d.). El objeto de la descarga debe ser aportado por otra persona (función materna).

En ausencia de tal persona se activan justamente los primeros elementos del aparato cognitivo-motor en la búsqueda de la descarga parcial de la tensión, bajo el imperio del principio del placer.

La primera vía recorrida por tal proceso toma la motilidad produciendo una descarga interna de la excitación. El estado de inquietud resultante (grito, modificaciones vasculares, secretorias, etc.) va a constituir el modelo psicoanalítico básico de la descarga afectiva. Por la tendencia a la complejización y multifuncionalidad del aparato psíquico (Waeldor, 1930) esta descarga afectiva se tornará posteriormente en una señal regulatoria tanto de la red intrapsíquica como de las interacciones interpersonales (señal de comunicación).

Esta descarga básica primaria, reglada por el principio del placer, tomará de este modo importantísimas funciones secundarias.

La segunda vía recorrida por los procesos endopsíquicos frente al aumento tensional, en ausencia del objeto externo de descarga, incluye los primeros elementos del aparato cognitivo. Así existen en la memoria (cognición) huellas de la totalidad del proceso de descarga específica. Tal proceso representa lo que Freud ha denominado "vivencia de satisfacción" y su inscripción dentro del psiquismo queda unida a las imágenes objeto que ha provocado la satisfacción y el movimiento que permitió la descarga. (Freud, 1948*d*).

Frente al aumento tensional y en ausencia del objeto de descarga, este sector del aparato cognitivo es activado por la determinación del principio del placer. Mediante la movilidad que caracteriza al proceso primario (propio de esta etapa del funcionamiento psíquico) las cargas se desplazan rápidamente desde la urgencia del deseo a la imagen mnemónica del objeto. Este modo de descarga parcial constituye el modelo psicoanalítico básico de la descarga alucinatoria (Freud, 1948*e*). Frente al estado de tensión la imagen del objeto recargada produce algo similar a la percepción (es decir la alucinación) y se desencadena frente a ésta una descarga refleja.

Este segundo modo de descarga llevará en su complejización posterior al desarrollo de los procesos de ideación y pensamiento (acción de ensayo con mínimo gasto energético).

Este modelo psicoanalítico hará derivar de esta actividad-descarga el modelo psicológico de la conación:[1] el modelo básico del afecto, el modelo básico de la ideación.

Existe sin embargo una cualidad primordial en estos modos de descarga subsidiaria, ellos sólo canalizan una parte de la excitación, un monto parcial de la tensión; constituyen en consecuencia más bien procesos de demora (acción propia del yo). Esta demora crea, al provocar una disminución parcial de la tensión, la posibilidad de esperar (en mejores condiciones para el aparato psíquico) la acción específica de descarga que se efectuará con la aparición del objeto gratificador. Es en este punto donde, lo que hemos descripto como las condiciones vinculares de ajuste y soporte (materno), toman particular relevancia.

Esta demora obtenida no implica, entonces, que se haya resuelto la tensión de la presión instintiva, ya que la descarga es sólo parcial. El acto reflejo en ausencia del objeto externo lleva primero a la demora y finalmente a la defraudación (Freud, s.d.). La insatisfacción determinada por el impedimento en la descarga específica sigue entonces aumentando la tensión instintiva. En nuestra impresión es la contínua presión tensional la que lleva a la continuación (reciclaje) de la descarga afectiva; cuando ésta alcanza un nivel muy alto produce la angustia sin nombre o de aniquilamiento.

Es evidente que tanto la descarga afectiva como la alucinatoria, si bien constituyen en primera instancia válvulas de seguridad del aparato psíquico e implican la incipiente participación de un yo en desarrollo, representan por otra parte una situación de riesgo. Estas modalidades de descarga incluyen un alto gasto energético dentro de un sistema cuyo valor adaptativo es sólo temporario.[2] Tienen así un rol esencial de regulación y demora pasado el cual su alto gasto, divorciado de una resolución realista de la tensión, las torna peligrosas desde el punto de vista biopsíquico (insumo energético de difícil retorno).

El riesgo implícito en la acción reiterada de las descargas parciales de los impulsos a través del aparato cognitivo-motor es que su alto insumo energético puede llegar a desbalancear sus ventajas como regulador tensional (ver *Alucinosis*, de Meynart). Se justifica así la necesidad de existencia, dentro del psiquismo precoz, de una operación defensiva capaz de inhibir estos sistemas de descarga.

Sin embargo si hemos de relacionar los mecanismos defensivos con las aptitudes desarrolladas hasta esa etapa por el aparato cognitivo-motor vemos que estas funciones están siendo usadas a pleno por los dos sistemas de descarga subsidiaria (afectiva y alucinatoria), que a su vez planteamos es necesario regular.

[1] De *Conato* (gr.), obrar de acuerdo a la naturaleza, fuerza activa y no mera potencialidad, ni siquiera mero principio de operación, sino la operación misma (Ferrater, 1979).

[2] Aurora Pérez T. en *Sobre narcisismo, su dinámica en la estructuración psíquica normal y patológica* se refiere a "la transitoriedad operativa de la capacidad de alucinar".

Para suprimir entonces la reiteración de la descarga afectiva e ideativa por encima del margen óptimo, nos es necesario proponer la única cooperación posible a esta altura del desarrollo: la reación autista.

Esta reacción consistiría en la desconexión del aparato perceptual-cognitivo-motor. Se plantea como una defensa básica de los sistemas estructurales, como un ahorro energético.

Independientemente de como opere el mecanismo de desconexión, sea mediante el retiro de las catexias de atención o otros procesos, la existencia de una capacidad de desconectar globalmente el aparato cognitivo implica la noción de un nivel de organización más general que de los elementos estructurales que lo constituyen (evocación, percepción, memoria, juicio, etc.)

Tal nivel, en este momento de la estructuración del psiquismo, correspondería al antecesor de lo que posteriormente se constituirá como los controles cognitivos específicos (Gardner et alii, 1960*a*, 1960*b*) y la organización regulatoria que hemos descripto previamente.

El monto previo de descarga alucinatoria y afectiva necesaria para desencadenar la respuesta autista está influido probablemente por factores constitucionales (umbrales de descarga, umbrales de inhibición).

Por otro lado la frecuencia de operación de esta reacción de desconexión cognitiva-motora está determinada no sólo por los factores constitucionales ya citados, sino también por el conjunto de condiciones ambientales que hemos descripto al comienzo de este artículo. Es posible que como toda operación defensiva su grado de duración y extensión (amplitud de la desconexión operada) sean variables

De todos modos, la existencia de este mecanismo puede explicar, en parte, porqué de las experiencias traumáticas tempranas sólo queda registrada la angustia y porqué ésta es innombrable.

Hemos visto que el psiquismo ya está en condiciones de registrar, si bien globalmente, las improntas de los distintos aspectos de la vivencia de satisfacción. Sólo la existencia de una desconexión cognitiva, podría explicar un no tal registro de los aspectos esenciales de la vivencia de frustración extrema.

Este modelo tiene cercanía a aspectos de lo planteado por Meltzer cuando sostiene que "la esencia del proceso autista es una suspensión de la vida mental. Al delinearlo de esta manera colocamos los eventos que lo forman fuera del flujo de los recuerdos que se agregan y eventualmente organizan". Si bien lo acerca aún más a aquel conjunto de autores (Winnicott, 1979; Searles, 1965; Bion, 1965; Carpinacci, s.d.) que toman al autismo a diferencia de este autor, más como una actividad que como un efecto.

Al plantear esta reacción como una defensa la incluímos dentro del desarrollo de los sistemas defensivos arcaicos, del resto de los cuales sin embargo debemos diferenciarla por un propriedad específica. Todas las demás operaciones defensivas utilizan una parte de las funciones cognitivas y motoras contra otras, en operaciones parciales de desconocimiento. La reacción autista entretanto produciría la desconexión del aparato cognitivo-motor en su conjunto.

El grado de no inscripción producido por el mecanismo aquí propuesto tiene coincidencias con lo planteado por Lacan, dentro de otro modelo conceptual, para la forclusión (Lacan, 1966, 1978; Lang, 1958).

Los efectos de la reacción autista sobre la estructuración del psiquismo son más arrasadores y de distinta calidad que los de otros mecanismos.

En la medida que el niño consigue aislar determinados contenidos, puede modificar la amplitud de su aptitud operacional.

Para que la negación freudiana exista, es necesaria la adquisición del signo lingüístico "no". Al mismo tiempo se necesita del conocimiento de la existencia de algo, para que dicha existencia pueda ser luego negada. Para poder negar algo son necesarios los conocimientos implícitos en un juicio afirmativo previo. Los contenidos de lo negado deben entonces ser anteriormente conocidos por el sujeto, sean éstos sus deseos, pensamientos, sentimientos o también aspectos de otros o de la realidad, ya que la negación implica juicios explícitos.

Este capacidad se lograría durante el segundo año de vida. La adquisición del signo negativo, de la palabra "no" es para Spitz el síntoma visible de la formación del tercer organizador. El mismo afirma: "El *no* es la manifestación semántica de la negación, del juicio; es al mismo tiempo la primera abstracción, el primer concepto abstracto, en el sentido de la ideación adulta, que el niño consigue formar."

Con el desarrollo de las estructuras cognitivas, este mecanismo de defensa, adquiere nuevos refinamientos y se recurre a descalificaciones más sutiles de los derivados de los impulsos.

Vemos, así, cómo la adquisición del desarrolo cognitivo semántico del "no" es también empleado en un desconocimiento selectivo de uso defensivo.

A medida que retrocedemos hacia fases tempranas es más notable aún cómo los mecanismos de defensa y las adquisiciones en el campo del conocimiento tienen una emergencia correlacionable.

En esta conceptualización, hemos intentado aproximarnos a la comprensión psicoanalítica de la estructuración inicial del psiquismo. En nuestro modelo, la reacción autista emerge en el momento en que se instalan los prototipos ideativos y afectivos. Ella constituiría concomitantemente el modelo básico de la defensa psíquica: por sus características de respuesta interna a un peligro psíquico, por ser un sistema de desconexión y por estar aplicado sobre funciones del aparato cognitivo. Ouedará separada, sin embargo, del resto de los mecanismos de defensa como la idea de la alucinación o la señal de angustia de la angustia automática. El largo proceso evolutivo, con sus logros de estructuración y delimitación, hará que este modo de desconexión global sea substituído en forma creciente por desconocimientos específicos y singulares.

De todos modos, y como lo plantea Freud para la angustia que le corresponde, su persistencia en el psiquismo se extiende mucho más allá del período de su surgimiento.

Summary

Anxiety and defense are essentials in psychonalitic theory. In this model we propose that during the earliest developmental stages there exists a primitive defense mechanism, which consists of a global disconnection of the cognitive-motor system. This mechanism we call the autistic reaction, its function being to interrupt the allucinatory and affective discharges once its usefulness has been exhausted. Normal development will not only gradually change the quality of the anxiety; it will also reduce the intensity and extension of the disconnections, giving rise to more defense mechanisms.

Referências bibliográficas

Baranger, W. *Posición y objeto en la obra de Melanie Klein.* Buenos Aires, Ediciones Kargieman, 1971.

Bettelheim, B. *La Fortaleza vacía.* Barcelona, Editorial Laia, 1967. 2. ed. castellana, 1977.

Bion, W. R. Lenguaje y esquizofrenia. In: Klein, M.; Heiman, P. & Money-Kyrle, R. E. *Nuevas direcciones en psicoanálisis.* Buenos Aires, Paidós, 1965.

Bleger, J. Simbiosis y ambigüedad. Buenos Aires, Paidós, 1967.

Bleichmar, H. Mecanismos de defensa. *Enciclopedia de psiquiatría.* Editorial El Ateneo, 1977.

Carpinacci, J. A. Algunas consideraciones acerca del desarrollo del aparato perceptor durante el análisis de un paciente esquizofrénico. *Rev. de Psicoanálisis,* v. 28 (1).

Ferrater Mora, J. *Diccionario de filosofía.* Madrid, Ed. Alianza, 1979.

Freud, A. *El Yo y los mecanismos de defensa.* 4. ed. Buenos Aires, Paidós, 1965. (Biblioteca del Hombre Contemporáneo.)

_____. Normalidad y patología en la niñez. Buenos Aires, Paidós, 1973. Biblioteca de Psicología Profunda.

Freud, S. *Inhibición, síntoma y angustia* (1925). *Obras Completas.* Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1948*a*.

_____. *El Yo y el ello* (1923). Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1948*b*.

_____. *Más allá del principio del placer* (1920). *Obras Completas.* Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1948*c*.

_____. *El block maravilhoso* (1924). *Obras Completas.* Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1948*d*.

_____. *Psicología de los procesos oníricos de la interpretación de los sueños.* (1901). *Obras Completas.* Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1948*e*.

_____. *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895). *Obras Completas.* Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1968.

_____. *Lecciones de introducción al psicoanálisis* (1916-1917). *Obras Completas.* Madrid, Edit. Biblioteca Nueva. s.d.

_____. *Los dos principios del suceder psíquico. Obras Completas.* Madrid, Edit. Biblioteca Nueva. s.d.

Gardner, W. et alii. *Cognitive controls.* New York, Int. Univ. Press, 1960*a*.

_____. Personality organization in cognitive controls and intellectual abilities. New York, Int. Universities Press, 1960*b*.

Hartman, H. Psicología del yo y el problema de la adaptación. México, Edit. Pax, 1965.

_____. *Ensayos sobre la psicología del yo.* México, Fondo de Cultura Económico, 1969.

Hoffer, W. Defensive process and defensive organization. Their place in psychoanalytic technique. *Int. J. Psychoanal., 35:* 194-8, 1954.

_____. Notes on the theory of defense. *Psychoanal. Study Child, 23.* s.d.

Kanner, L. Psiquiatría infantil. Buenos Aires, Paidós/Psique, 1966.

Klein, M. *El Psicoanálisis de niños C.X. Significado de las situaciones tempranas de ansiedad en el desarrollo del yo. Obras Completas.* Buenos Aires, Paidós/Horme, 1977. v.1.

Kris, E. Psychoanalitic explorations in art. New York, Int. Univ. Press, 1952.

Lacan, J. *D'une question preliminaire a tout traitement possible de la psychose Ecrits.* Paris, Ed. Seuil, 1966.

_____. Le loup, le loup. In: *Psicoanálisis de la psicosis.* Buenos Aires, (Carpeta de Psicoanálisis, 1, Letra Viva, 1978.

Lang J. L. L'abord psychanalatyque des psychoses des l'enfant. La Psychanalyse, PUF, v. 4, 1958.

Laplanche, J. & Pontalis, J. B. *Diccionario de psicoanálisis.* Barcelona, Editorial Labor, 1971.

Lichtenberg, J. D. & Slap, J. W. On the defensive organization. *Int. J. Pshycoanal, 52:* 451, 1971.

_____. On the defense mechanism. A survey and synthesis. *J. Am. Psychoan., 20* (4), 1972.

Lucioni, I. El Yo del psicoanálisis incipiente. *Rev. Arg. de Psicología, 8* (22). s.d.

Mahler, M. S. *Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación.* México, Ed. Joaquín Mortiz, 1972.

_____ . *El Nacimiento psicológico del infante humano.* Ediciones Marymar, 1975.

Metzer, D. *Exploración del autismo.* Buenos Aires, Paidós, 1979.

Moscovici, S. *Sociedad contra natura.* México/España/Argentina, Siglo 21 End., 1975.

Numberg, H. The synthetic function of the ego. *Int. J. Psychoanal., 12*, 1931.

Piaget, J. *Psicología de la inteligencia.* Edit. Psique, 1969.

Rappaport, D. & Gill, M. M. *Aportaciones a la teoría y técnica psicoanalítica.* México, Ed. Pax, 1967.

Searles, H. F. *Collected papers on schizophrenia and related subjects.* New York, Int. Univ. Press, 1965.

Spitz, R. A. El Primer año de vida del niño. Aguilar, 1966.

Tustin, F. *Autismo y psicosis infantiles.* Buenos Aires, Paidós, 1977.

Waeldor, R. The principle of multiple function *Psychoan.*, Q. 5, 1930.

Winnicott, D. El proceso de maduración en el niño. 2. ed. Barcelona, Editorial Laia, 1979.

_____ . La esquizofrenia infantil en términos de fracaso de adaptación. In: Mannoni, O. et alii. *Psicosis infantil* (comp. Pérez, A. & Dimant, F.). Buenos Aires, Edit. Nueva Visión. s.d.

White, R. W. El Yo y la realidad en la teoría psicoanalítica. Buenos Aires, Paidós, 1973. (Biblioteca de Psicología Profunda.)

Wolff, R. W. Observations on new born infants. *Psychosom. Med., 21*: 140-8, 1959.